

A. LOS MILAGROS DE JESUS

No se puede presentar la doctrina de Jesús sin hablar al mismo tiempo de sus milagros. Para Jesús, palabra y obra van siempre unidas; ambas manifiestan el Reino de Dios que se inicia con Él. Así lo han entendido los autores del Nuevo Testamento, como hacen constancia los tres ejemplos siguientes.

- En Marcos 1, 15 Jesús afirma que el Reino de Dios está cerca y, en 1, 23-28, lo demuestra al curar al endemoniado de Cafarnaúm.
- En Mateo 5-7 se halla una serie de dichos de Jesús, pero en Mateo 8-9 sigue el relato de diez milagros.
- En Hechos 10, 37-38 Pedro resume la actuación de Jesús de la forma siguiente: “Ustedes saben lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo, cómo Dios consagró a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, y cómo Él pasó haciendo el bien... porque Dios estaba con Él”.

EL PODER DE DIOS EN ACCION

El Evangelio no narra todos los milagros de Jesús: lo dice Juan (20, 30; 21, 25). A veces los evangelistas se limitan a mencionarlos en términos generales, por ejemplo Marcos 1, 34 y Mateo 9, 35. Pero en varios otros casos los describen con detalles y podemos agruparlos en cuatro categorías (hay ejemplo de cada una en C 92-95).

- Expulsiones de demonios: son seis casos en total.
- Curaciones de enfermos: Aproximadamente veinte casos.
- Milagros sobre la naturaleza, por ejemplo, la tempestad calmada, la conversión del agua en vino, la multiplicación de los panes: se cuentan nueve casos.
- Resurrección de muertos: Tres casos. Habría un cuarto caso, esencialmente distinto de los tres anteriores, por tratarse de una **resurrección definitiva**, la clave de todo: la resurrección del Señor Jesús.

VENCEDOR DEL MAL

Los milagros no se encuentran sólo en el Nuevo Testamento. Ya en el Génesis, al comienzo, la creación aparece como la victoria de Yavé sobre el vacío y el desorden. La salida de Egipto ocurrió en medio de signos que causaron la derrota de los opresores y la liberación de los hebreos. Los tiempos del desierto y de la conquista de la tierra prometida fueron el teatro de otras tantas maravillas de Dios que seguía salvando a los suyos. Los profetas Elías y Eliseo obraron cosas extraordinarias que permanecieron vivas en la memoria del Pueblo de Dios. En resumen, los milagros del Antiguo Testamento demostraban la presencia salvadora de Yavé en medio de su Pueblo y acreditaban a sus santos profetas.

Los milagros de Jesús no son meros gestos de compasión en presencia del sufrimiento (si bien lo son también). Pertenecen, en realidad, a la gran historia de la salvación, como los del Antiguo Testamento. Pero tienen un sentido especial y único: atestiguan que el Reino de Dios ha llegado mediante la persona de Jesús. Al mismo tiempo los milagros constituyen una revelación de quién es ese hombre de Nazaret y llevan a la gente a hacerse la pregunta decisiva: ¿Quién es Él?

El mismo Juan Bautista se hizo la pregunta. Desde la cárcel de Herodes donde estaba detenido, mandó preguntar con sus amigos a Jesús: “¿Eres Tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?” (Mt 11, 3). Pero Jesús, en vez de contestar directamente, sólo dijo: “Vayan a anunciar a Juan lo que han visto y oído: los cielos ven y los paralíticos caminan; los leprosos son curados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Nueva es anunciada a los pobres. Y feliz aquél para quien yo no seré ocasión de escándalo” (Mt 11, 4-6). Por estas palabras Jesús aludía a un grupo de textos del profeta Isaías que anunciaba el papel del Mesías (Is 61, 1; 26, 19; 29, 18s; 35, 5s). Juan tenía que sacar la conclusión: **el que hacía esas cosas era el Mesías.**

Por otra parte, según dice Marcos 1, 23-28, Jesús comienza su actividad en Galilea con la expulsión de un demonio (Satán, en hebreo; diablo, en griego). El programa del Mesías está indirectamente relacionado con la derrota de Satanás. Para establecer el Reino de Dios, Jesús debe primero liquidar el imperio del primer opresor y adversario de los hombres y del mundo. “Si es verdad que yo arrojo los demonios por el Espíritu de Dios, es señal de que el Reino de Dios ha llegado a ustedes” (Mt 12, 28). Triunfa el más fuerte, Cristo.

JESUS NUESTRO MEDICO

Pero no sólo las expulsiones de los demonios sino todos los milagros de Jesús indican que con Él se da inicio al Reino de Dios anunciado por los profetas. Las curaciones, las resurrecciones y hasta los milagros sobre la naturaleza manifiestan cuál era la extensión y la amplitud del reino de satanás (Génesis 3, 16-19) y, por contraste, en qué consiste el Reino de Dios.

El relato del pecado de Adán y Eva había vinculado el sufrimiento, la muerte y el desorden en la naturaleza con la entrada del pecado en el mundo. El Nuevo Testamento en general y los evangelios en particular aceptan la creencia popular de una conexión entre pecado, sufrimiento y muerte. Jesús reaccionaría contra los abusos de esa teoría, por ejemplo cuando en presencia de tal enfermo se le echaba la culpa a él o a sus padres (Juan 9, 2-3). Sin embargo la creencia popular contenía una verdad fundamental: **la enfermedad básica del hombre es el pecado.** La presencia de Jesús daba a conocer la fuerza que destruiría el pecado y la muerte. Por su acción, las fuerzas oscuras que arruinan almas y cuerpos son vencidas. Y los hombres, una vez liberados por Él, se hallan transformados. Jesús es nuestro médico, nosotros sus pacientes. (Lea B 93).

LOS BIENES DEL REINO

La llegada del Reino de Dios a la tierra no significa solamente el derrocamiento de Satanás. Esto es el aspecto negativo. La parte positiva consiste en los bienes que trae el Mesías, bienes que los profetas habían anunciado y que los milagros de Jesús manifiestan a nuestra fe. Esto aparece sobre todo en el **evangelio según Juan**:

- Jesús multiplica los panes (6, 1-15) y al mismo tiempo se presenta a sí mismo como el Pan de Vida (6, 35).
- Jesús cura al ciego de nacimiento (9, 1-41) y mediante esto se revela a sí mismo como Luz del mundo (9, 5).
- Jesús resucita a Lázaro (11, 1-44) y esto es señal de que Él mismo es la Resurrección y la Vida (11, 25).

Ante tantas obras que hablan de por sí y confirman las palabras de Jesús, hay que tomar una decisión: creer en Él. Pero los hombres se dividen (Juan 12, 37-50). Jesús será siempre signo de contradicción (Lc 2,34)

B. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

49. EL GRITO DEL CIEGO: LUCAS 18, 35-43

El ciego al costado del camino quiere aprovechar la única oportunidad que tiene para poder ver y vivir como la gente. No cuesta nada, no pierde nada. Es sólo cuestión de gritar: “Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!” Los que acompañaban a Jesús alegremente, creían que le ciego estropeaba la fiesta: “Cállate!”. Pero el pobre, consciente de su pobreza y miseria, cuando ve una camino para su liberación no hay quien pueda impedirle seguir y entrar por él. El mismo perturba la fiesta, se vuelve insolente, reclama impone su voluntad, y grita más alto: “Jesús, ten piedad de mí!”

Era la fe y la esperanza que lo llevaron a este acto de aparente desesperación, a desafiar todo el mundo... Y entonces no valen reclamos y amenazas. Estas solamente exasperan más aún al pobre ciego. Grita más alto. Los que impedían al pobre gritar... fueron ellos que, con sus amenazas, provocaron al clamor cada vez más insistente y fuerte del miserable, llevando así la voz del pobre hasta los oídos de Jesús. Y aquello que ellos querían impedir, sucede: Jesús se detiene. En medio de toda aquella confusión, Él oye justamente la voz que todos querían acallar.

Jesús no presta atención a los que lo aclamaban alegremente, pero presta atención al pobre del cual todos protestaban. Todos dan paso a este único hombre que no tiene nombre... Y Jesús pregunta: “¿Qué quieres?” No sirve solamente el gritar. Con Jesús hay que saber por qué se grita. Y él sabe: “Quiero ver!” Es llevado al lado de Cristo por

aquellos que no querían que él se liberara. Y Jesús lo libera. Puede ver y vislumbrar, vivir como la gente. Fue la fe la que lo salvó.

Y la iglesia, qué pretende? Trata de ayudar a los ciegos, a los pobres. Trata de permitir que griten, pidiendo su liberación... Trata de que sepan por qué están gritando. Trata de que griten con esperanza.

A muchos no les gusta este griterío de los pobres. Arruina la alegría de la fiesta, incomoda, estropea la vida. Era tan lindo, antiguamente en la iglesia, su culto majestuoso, ritos misteriosos y aclamaciones festivas. Por qué la Iglesia no lo hace? Por qué ella comienza a prestar atención a los pobres? Por qué ella deja de pensar en los que la aclaman triunfalmente para pensar en los que no tienen nombre?... Y en los diarios aparecen los gritos: "Cállate!" "Para qué aumentar aún más los gritos de los pobres?"... la Iglesia, no obstante, quiere ponerse junto a los pobres, precisamente para poder prestarles toda su atención como lo hizo Jesús. Y la Iglesia somos nosotros. La Iglesia no es para nosotros, sino que todos somos Iglesia para los pobres.

Jesús, atendiendo a los pobres y no prestando mucha atención a los que lo aclamaban por egoísmo, desagradó a mucha gente. Por eso, decidieron matarlo y tapar así la boca de este profesor ambulante. Jesús sabía eso, peor no tenía miedo. Iba tranquilo a Jerusalén. Iba también para morir, como lo afirma claramente el Evangelio (Lc 18 31-34).

Creía que valía la pena morir por este ideal, pues resucitando habría de continuar vivo para hacer entre nosotros la misma cosa. Y hoy, a través de la Iglesia que se renueva, Jesús se detiene de nuevo, junto al pueblo marginado al costado del camino y pregunta: **"¿Qué quieres tú?"** Y con Jesús hay que saber por qué se grita. La Iglesia ayuda para eso y enseña: *"Quiero ver! Quiero ser gente!"* A muchos no les gusta eso. Decidirán acallar la boca de esta Iglesia

En todo el mundo constatamos la reacción para detener a todos aquellos que promueven al pobre, que tratan de transformar la sociedad y darle la forma de una gran fraternidad. Pero no lo consiguen. Los cristianos irán hacia adelante, como Jesús, aunque sea para morir. ***Pero, ay de aquellos que acallan el grito del pobre!*** (Fuente: C. MESTERS, La Palabra de Dios en la historia de los hombres, pp. 66-68)

C. TEXTOS PARA MEDITAR Y REZAR

92. CRISTO, VENCEDOR DE SATAN

(El poseso de la sinagoga de Cafarnaúm; el de Gerasa; el endemoniado mudo de Mateo 9, 32-34, y otro, ciego y mudo de Mateo 12, 22-32; la hija de una cananea, y el muchacho poseso de Marcos 9, 14-29).

En la sinagoga de Cafarnaúm había un hombre que tenía un espíritu malo, y se puso a gritar: "¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé

que tú eres el Santo de Dios”. Jesús le ordenó: “Cállate y sal de este hombre”. El espíritu malo sacudió al hombre violentamente y salió de él gritando. (Mc 1, 23-26)

93. CRISTO, SALVADOR Y MEDICO DE LOS HOMBRES

(La suegra de Pedro; un leproso; el siervo del centurión; un paralítico; el hombre con la mano seca; la hemorroísa; dos ciegos; el sordo que era tartamudo; el ciego de Betsaida y el de Jericó; la mujer encorvada; el hidrópico; diez leprosos; Malco con su oreja cortada; el hijo de un oficial real; el enfermo de la piscina de Bezata y el ciego de nacimiento).

Enseñaba un sábado en una sinagoga. Había justamente ahí una mujer que hacía 18 años estaba poseída de un espíritu que la tenía enferma, tan encorvada que de ninguna manera podía enderezarse. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: “Mujer, quedas libre de tu mal”, y puso sus manos sobre ella y en el mismo momento se enderezó, alabando a Dios. Pero el jefe de la sinagoga se enojó porque Jesús había hecho una curación en día sábado, y le dijo a la gente: “Hay 6 días en los que se puede trabajar; vengan, pues, en esos días para que los sanen, pero no en día sábado”. El señor le respondió: “Hipócritas, ustedes mismos, ¿no desatan del pesebre en día sábado a su buey o a su burro para llevarlos a beber? Aquí hay una hija de Abraham que Satanás la tenía atada desde los 18 años. Y a ella, ¿no se le podía desatar un día sábado? (Lc 13, 10-17).

94. CRISTO, SEÑOR DE LA NATURALEZA

(Conversión del agua en vino, dos pescas abundantes, la tempestad calmada, dos multiplicaciones de los panes, Jesús camina sobre las aguas, pago del tributo al Templo de Mateo 17, 24-27 y la higuera inútil).

Subió después a la barca y sus discípulos le siguieron. De pronto se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas llegaban a cubrir la barca; pero Él estaba dormido. Acercándose le despertaron diciendo: “Señor, sálvanos, que perecemos!” Les dijo: ¿”Por qué están con miedo, hombres de poca fe?” Entonces se levantó, increpó a los vientos y al mar, y todo quedó tranquilo. (Mt 8, 23-26)

95. CRISTO, VENCEDOR DE LA MUERTE

(Resurrección de la hija de Jairo, del muchacho de Naím, de Lázaro, y, sobre todo del mismo Jesús).

Llegó un jefe de los judíos, se postró delante de Jesús y le dijo: “Mi hija acaba de morir, pero ven a mi casa, tócala y resucitará”. Jesús se levantó y lo siguió en compañía de sus discípulos... Jesús, al llegar a la casa del jefe, viendo los músicos que tocaban música fúnebre y a la gente que metía ruido, dijo: “Váyanse, porque la niña está dormida y no

muerta”. Ellos se burlaban de Jesús; pero El entró cuando salieron, tomó a la niña por la mano, y ella se levantó”. (Mt 9, 18ss)

D. CUESTIONARIO

1. Complete la siguiente frase de Hechos 10: “*Ustedes saben lo ocurrido en toda Judea, comenzando por _____, después que Juan predicó el bautismo, cómo _____ a Jesús de Nazaret con el _____ y con poder, y cómo Él pasó _____ el bien... porque _____ estaba con Él.*”
2. Enumere las cuatro categorías de milagros de Jesús y dé un ejemplo de cada una.
3. Diga cuáles son los dos papeles que desempeñan los milagros de Jesús.
4. ¿Qué es lo que Juan Bautista mandó preguntar a Jesús? Y ¿Qué conclusión podía sacar de la respuesta de Jesús?
5. ¿Qué verdad fundamental contenía la creencia popular que vinculaba enfermedad y pecado?
6. Complete la frase a la luz de lo mencionado en este capítulo:
 - Jesús multiplica los panes, y así demuestra que es _____.
 - Jesús cura al ciego de nacimiento, y así demuestra que es _____.
 - Jesús resucita a Lázaro, y así demuestra que es _____.

SIGUIENTE CAPITULO DE LA UNIDAD 5: CAPITULO 7: LA AUTORIDAD DE JESUS

(Nuevo Testamento)

Comentarios: tufecatolica@aol.com